

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

La orilla del mar.

Salen ANTONIO *y* SEBASTIAN.

ANT. ¿No quereis quedaros más tiempo, ni quereis que os acompañe?

SEB. No quisiera, y perdonadme. Mi estrella arroja tétricos rayos sobre mí: la malevolencia de mí sino pudiera tal vez destemplantar el vuestro; por lo tanto, os he de rogar que consintais que cargue solo con mis males; fuera pagar mal vuestra amistad echar sobre vuestros hombros parte alguna de ellos.

ANT. Sepa yo al ménos á dónde os dirigís.

SEB. Perdonadme, hidalgo. El viaje que he resuelto emprender no es más que un loco devaneo. Pero advierto en vos cierto rasgo sobresaliente de modestia: no quereis obligarme á revelar lo que callar deseo; lo cual es más bien parte á obligarme, como bien criado, á ser franco é ingenuo con vos. Sabed, pues, Antonio, que mi nombre es Sebastian, que yo troqué por el de Rodrigo. Mi padre fué aquel Sebastian de Metelin, del cual sé que teneis noti-

cia. Dejó al morir á mí y á una hermana, nacidos ambos en una misma hora. ¡Pluguiera al cielo que acabáramos de igual manera! Pero vos lo evitasteis; pues una hora ó cosa así ántes de que me recogisteis en la playa se ahogó mi hermana.

ANT. ¡Oh, triste día!

SEB. Una doncella, hidalgo, la cual, aunque se parecía á mí, según decían, era de muchos reputada por bella. Pero aún cuando el amor propio no me ciega hasta el punto de creer que lo fuera en tan alto grado, sin embargo, oso afirmar de ella que poseía un natural tan apacible, que la misma envidia no podía ménos de calificarlo de hermoso. Murió ahogada en las saladas ondas, hidalgo, aunque no parece sino que trato de ahogar su recuerdo con estas que vierden mis ojos.

ANT. Os ruego, hidalgo, que me perdoneis el mal hospedaje que os he dado.

SEB. No, perdonadme ántes, mi buen Antonio, la molestia que os he causado.

ANT. Si no quereis matarme por el amor que os tengo, permitidme que os siga como criado.

SEB. Si no quereis deshacer lo que habeis hecho, es decir, si no quereis matar á aquel cuya vida habeis salvado, no me lo pidais. Quedad con Dios una vez para siempre. Mi corazón está tan lleno de ternura, y aún conservo en mí tanta parte de mi madre, que por poco más que hagais, haránme traicion mis ojos. Parto á la corte del conde Orsino. ¡Adios! (Vase.)

ANT. ¡Véte bendito de los dioses todos!

Tengo en su corte muchos enemigos,

O de otra suerte pronto allí te viera.

Mas haya lo que hubiere, tal te quiero,

Que arrostraré el peligro placentero. (Vase.)

ESCENA II.

Una calle.

Salen VIOLA y MALVOLIO siguiéndola.

MAL. ¿No os separasteis ahora mismo de la condesa Olivia?

VIOL. Ahora mismo, hidalgo; yendo á paso sosegado no he hecho más que llegar hasta aquí.

MAL. Os devuelve este anillo, hidalgo. Hubierais podido ahorrarme este paseo, llevándolo vos mismo. Añade, además, que asegureis resueltamente á vuestro amo, que ella no le quiere. Otra cosa más: que nunca seais osado á volver á pisar sus umbrales con recados de vuestro amo, como no fuese para darla cuenta del efecto que esto le produzca. Tomadlo pues.

VIOL. No le di anillo alguno; no lo quiero.

MAL. ¡Ea, caballero! se lo arrojasteis con descaro; y ella quiere que os sea devuelto del mismo modo. Si vale la pena de que os agacheis para recogerlo, allí queda ante vuestros ojos; si no, sea del primero que lo encuentre.

(Váse.)

VIOL. ¿Qué me querrá decir? Anillo alguno
Dejó con ella. ¡El hado no permita
Que se haya enamorado de mi garbo!
Miróme de hito en hito, tan atenta
Cual si la vista le robase el habla:
A saltos discurria y sin concierto.
Me ama, sin duda: artera me convida
Por medio de aquel rudo mensajero.
Bien sé que la sortija no es del amo;
No la mandó ninguna. A mí se inclina.
Si fuera así, cual lo es, ¡pobre señora!
A fé, más le valiera amar un sueño.

Disfraz, advierto que eres torpe engaño,
 Util asaz al enemigo astuto.
 ¡Cuán fácil le es grabar al falso lindo
 En blando pecho de mujer su estampa!
 No la culpeis, culpád á su flaqueza:
 Tal es, pues la hizo tal naturaleza.
 ¡Qué saldrá de esto? La ama loco Orsino;
 Yo, pobre monstruo, no le quiero ménos;
 Y ella, engañada, al parecer me adora.
 ¡En qué vendrá á parar? Como hombre, es fuerza
 Que del amor del amo desespere:
 Como mujer—¡ay Dios! ¡cuántos suspiros
 En vano exhalará la pobre Olivia!
 Que el tiempo lo resuelva: en vano sudo;
 Para mis fuerzas es muy duro nudo. (Vése.)

ESCENA III.

La casa de Olivia.

Salen DON TOBIÁS *y* DON ANDRÉS.

- D. TOB. Acercaos, don Andrés. No estar en cama despues de media noche, es lo mismo que madrugar; *y diluculo surgere*, ya sabes...
- D. AND. A fe mia, no sé nada de eso; pero sé que velar á deshora es velar á deshora.
- D. TOB. Conclusion errónea que detesto como detesto una copa vacía. Velar despues de media noche, y acostarse luego, es temprano; de suerte que recogerse despues de media noche es recogerse temprano. ¿No se compone nuestra vida de los cuatro elementos?
- D. AND. Por cierto, así dicen; aunque yo me inclino más á creer que se compone de comer y beber.
- D. TOB. Eres un sabio: comamos, pues, y bebamos. ¡Hola, María! Venga una azumbre de vino.

Sale el BUFON.

D. AND. En mi ánimo, aquí viene el bufon.

BUF. ¿Qué tal, compadres? ¿No visteis nunca el cuadro de los tres bobos?

D. TOB. Bien venido, jumento. Cantemos ahora una jácara.

D. AND. A fe mia, tiene este bufon primorosa garganta. Diera yo cuarenta escudos por tener tan buena pierna y tan buena voz para cantar como el bufon. A fe que tuviste bravo humor anoche cuando hablaste de Pigrogrómito, y de los Vapianos pasando por el equinoccio de Queubus: fué soberbio, á fe mia. Te mandé un real de á ocho para tu manceba; ¿lo recibiste?

BUF. Sí, puse á buen recaudo tu propineja; pues la nariz de Malvolio no es vara de látigo. Mi ama tiene la mano blanca, y los Mirmidones no son bodegones.

D. AND. ¡Soberbio! Al fin y al cabo no hay diversion como esta. Ahora una cancion.

D. TOB. Venga. Ahí tienes un real. Cántanos una cancion.

D. AND. Ahí va otro. Si un caballero da un...

BUF. ¿Qué quereis? ¿Una cancion de amor, ó una cancion de vida ejemplar?

D. TOB. Una cancion de amor, una cancion de amor.

D. AND. Sí, sí: no me importa un comino la vida ejemplar.

BUF. (Canta.) *¿Dónde vas, mi bien, errante,
Léjos de tu fiel amante?
Ven y escucha mi cancion.
No te apartes, vida mia,
Que de amor en la porfía
Triunfa el firme corazon.*

D. AND. ¡Soberbia! á fe mía.

D. TOB. ¡Bravo, bravo!

BUF. (Canta.) *¿Qué es amor? No un bien futuro:*

Lo presente está seguro,

Incierto lo porvenir.

Dame un beso, por tu vida;

Mira que la edad florida

Poco tarda en sucumbir.

D. AND. ¡Meliflua voz, á fe de caballero!

D. TOB. ¡Dulcísimo aliento!

D. AND. ¡Melifluo y dulcísimo, á fe!

D. TOB. Si se le oye por la nariz, empacha de puro dulce. ¿Pero sois de parecer que hagamos bailar al mismísimo firmamento? ¿Quereis que despertemos á la lechuza con una jácara capaz de alegrarle las pajarillas á un muerto?

D. AND. Si me amais, hagamos eso. Soy el diablo en persona cantando una jácara. Cantemos aquello de

Gran pícaro...

BUF. ¿Qué? aquello de

Calla, calla, gran pícaro?

Me veré precisado á llamarte pícaro, hidalgo.

D. AND. No es la primera vez que he obligado á más de uno á llamarme pícaro. Empieza, bufon, empieza

Calla, calla...

BUF. ¿Cómo he de empezar, si me mandais que calle?

D. AND. ¡Soberbio, á fe! Vamos, empieza.

(Cantan una jácara.)

Sale MARÍA.

MAR. ¿Qué encerrada es esta que estais armando aqui? Si no ha llamado mi señora á su mayordomo Malvolio para que os ponga á todos en la calle, pierda yo fama de honrada.

D. TOB. La señora es una camastrona, nosotros somos hijos del dios Baco, y Malvolio es un marica, y

(Canta.) *Somos uno, dos y tres,
Bravos mozos como ves.*

¿No soy consanguíneo? ¿no soy de su misma sangre? ¡Ole con ole, madama!

(Canta.) *Hubo en Babilonia un hombre.
Tralalalalá.*

BUF. ¡Pese á mi casta! ¡valiente humor tiene don Tobías esta noche!

D. AND. No lo hace mal cuando está de humor; ni yo tampoco: él lo hace con mejor gracia, pero yo lo hago con más naturalidad.

D. TOB. (Canta.) *El dia doce de Diciembre...*

MAR. ¡Callad, por Dios!

Sale MALVOLIO.

MAL. ¿Estais locos, caballeros, ó qué os pasa? ¿Careceis de talento, crianza y honestidad, que armáis tal escándalo á estas horas de la noche? ¿Quereis convertir la casa de mi señora en un figon, graznando esas coplas de arriero con tan desapiadadas voces? ¿Así faltáis al respeto de-

bido al lugar, á las personas, y á la hora? ¿Qué significa esta conducta descompasada?

D. TOB. Fuimos á compas en nuestra jácara.
¡Véte al cuerno!

MAL. Don Tobías, es menester que os hable claro. Mi ama me mandó deciros, que aunque os alberga en su casa como á deudo suyo, ningún parentesco la liga con vuestros desórdenes. Si podeis romper con vuestra mala conducta, seréis el bien venido en su casa, si no, y tuvieseis á bien despediros de ella, está pronta á deciros adios.

D. TOB. (Canta.)

Adios, que parta es fuerza, prenda amada.

MAR. ¡Don Tobías, por Dios!

BUF. (Canta.) *Cercana muerte anuncia su mirada.*

MAL. ¿No acabareis?

D. TOB. (Canta.) *Jamás acabaré.*

BUF. (Canta.) *Mentís, hidalgo á fé.*

D. TOB. (Canta.) *¿Le mando que se largue?*

BUF. (Canta.) *Hacedlo, aunque le amargue.*

D. TOB. (Canta.) *Le mando que se largue al majadero?*

BUF. (Canta.) *No, no, no, no; que no lo osais infiero.*

D. TOB. ¿Fuera de compas, bellaco? Mentís. ¿Eres algo más que un mayordomo? ¿Crees tú que porque eres virtuoso, se acabaron ya en el mundo las tortas y el vino?

BUF. No á fé, por Santa Ana; ni dejará por eso el jenjibre de arder en la boca.

D. TOB. Tienes razon. Anda vé, y límpiase la cadena con migas de pan. Tráete una azumbre de vino, María.

MAL. Señora María, si apreciáis en lo más mínimo el favor del ama, no dareis pábulo á esta vida desordenada. Ella lo ha de saber todo; lo juro por esta mano. (Váse.)

MAR. Anda, vé y trina.

D. AND. Fuera hacer tan buena obra como beber teniendo uno hambre, desafiarme al campo, faltar á la cita y darle un chasco.

D. TOB. Hazlo, hidalgo. Yo te escribiré el cartel de desafío; ó le comunicaré verbalmente tu indignacion.

MAR. Querido don Tobías, sosegaos por esta noche; está muy intranquila mi señora desde que estuvo con ella hoy el mancebo del conde. En cuanto á monsieur Malvolio, que corra de mi cuenta. Si no logro engañarle y convertirle en fábula y objeto de burla universal, decid que no tengo habilidad suficiente para tenderme á la larga. No desconfío de poder lograrlo.

D. TOB. Explicate, explicate. Cuéntanos algo de él.

MAR. Le da á veces por ser beato.

D. AND. ¡Ah! si creyera yo eso, le zurrara como á un perro.

D. TOB. ¿Por qué? ¿por beato? Sepamos tu bien meditada razon, hidalgo.

D. AND. No tengo razon alguna bien meditada; pero tengo razon que me sobra.

MAR. ¡Qué diablos ha de ser beato, ni cosa alguna á la larga más que un adulador servil que muda de casaca segun el viento que sopla! Es un jumento afectado, que ha aprendido de memoria cuatro cumplimientos ceremoniosos que repite á largos trozos; no hay hombre más satisfecho de sí mismo; se cree tan lleno de perfecciones que tiene por artículo de fe que cuantos le miran se enamoran de él. Este vicio suyo ofrece á mi venganza ancho campo donde obrar.

D. TOB. ¿Qué piensas hacer?

MAR. Pienso extraviar de intento en su camino intrincadas epistolas de amor; en las cuales, por el color de su barba, la hechura de su pierna, su modo de andar, la expresion de sus ojos y frente, y la color de su tez, se verá retratado al vivo. Imito perfectamente la letra de mi ama, vuestra sobrina; cuando nos viene á las manos un escrito que trata de asuntos olvidados, apenas podemos distinguir nuestras letras.

D. TOB. ¡Magnífico! Me va oliendo á chamusquina.

D. AND. También me va dando en las narices.

D. TOB. Se figurará que las cartas que tú extraviarás proceden de mi sobrina, y que ella está enamorada de él.

MAR. No es otro mi propósito.

D. AND. Harásle hacer papel de burro insigne.

MAR. Insigne burro, es cierto.

D. AND. ¡Oh, será admirable!

MAR. ¡Soberbia broma, os aseguro! Sé que mi poción le hará efecto. Os colocaré en acecho á los dos, y el bufon hará el tercero, donde por fuerza ha de tropezar con la carta: notad la interpretación que le diere. Por esta noche idos á la cama, y soñad con nuestra estratagema.

Adios. (Váase.)

D. TOB. Buenas noches, Penteseilea.

D. AND. En mi ánima, que es brava moza.

D. TOB. Es una alhaja, y me adora, por más señas. ¿Y eso qué?

D. AND. También fui adorado una vez.

D. TOB. Vamos á dormir, hidalgo. Tienes que mandar por más dinero.

D. AND. Si no logro á vuestra sobrina, me saldrá mal la cuenta.

D. TOB. Manda por dinero, hidalgo. Si al fin y al

- cabo no la logras, di tú que soy un calandria.
 D. AND. Si no la logro, no os feis más de mí; to-
 madlo como gustéis.
 D. TOB. Ven, ven. Voy á mezclar una azumbre de
 aloque. Es tarde ya para acostarse. Ven, hidal-
 go, ven hidalgo. (Vánse.)

ESCENA IV.

El palacio ducal.

Salen el DUQUE, VIOLA, CURIO y otros.

- DUQ. Música quiero.—Amigos, buenos días.
 Canta, Cesario, aquella trova sólo,
 El canto antiguo aquel, que anoche oímos;
 Mi pena consoló más que las huecas
 Letrillas y conceptos rebuscados
 De esta fugaz edad vertiginosa.
 Vamos, sólo una copla, buen Cesario.
 CUR. Perdonad, Alteza, no está aquí quien debie-
 ra cantarla.
 DUQ. ¿Quién fué?
 CUR. Feste, el juglar, Alteza; un bufon de quien
 gustaba en extremo el padre de la señora Oli-
 via. No debe estar léjos.
 DUQ. Buscadle vos; y en tanto el aire toquen.
 (Váse Curio. Suena música.)
 Oye, rapaz. Si alguna vez amaras,
 Tenme presente en tu tormento dulce;
 Pues cual yo soy, son los amantes todos:
 En todo caprichosos y volubles,
 Salvo en honrar de la criatura amada
 La imágen fiel. ¿Te place la armonía?
 VIOL. Despierta un eco dulce en el asiento
 Do amor su trono ocupa.
 DUQ. A fe, bien dicho.
 La vida apuesto á que, aunque jóven, tiernos

Ojos pusiste en algun rostro amado.

¡Rapaz, no es cierto?

VIOL. Hay algo de eso, Alteza.

DUQ. ¿Qué tal es ella?

VIOL. Vuestro garbo tiene.

DUQ. Pues digna no es de ti. ¿Qué edad? Sepa-
[mos.

VIOL. De vuestra edad.

DUQ. ¡Es vieja, vive el cielo!

Elija siempre la mujer al hombre

Mayor que si; se adapta de esa suerte

Mejor á sus costumbres, y en su pecho

Dura constante y firme su dominio.

Créeme, rapaz, por más que nos jactemos,

Nuestras pasiones son más vacilantes,

Más locas, van y vienen más volubles

Que las de la mujer.

VIOL. Señor, tal creo.

DUQ. Más joven, pues, que tú t i amada sea,

O en vano tratarás de amarla firme:

Que es rosa la mujer: apenas nace

Su flor hermosa, cuando mústia yace.

VIOL. Tal es á fe. ¡Desventurada suerte!
¡En su mayor primor hallar la muerte!

Salen CURIO y el BUFON.

DUQ. Ven, mozo, y canta la cancion de anoche.

Cesario, escucha: antigua es y sencilla;

Suelen cantarla al sol las hilanderas,

Y las que el hilo con agujas tejen:

Es simple á fe; de la inocencia trata

Del dulce amor, como en la edad antigua.

BUF. ¿Puedo cantar, señor?

DUQ. Canta, te ruego. (Música.)

BUF. (Canta.) *Ven á mí, ven á mí, cruda muerte;
De cipreses mi tumba cercad.*

*Huye, aliento, que es fuerza perderte,
Ya que en ella no encuentro piedad.*

Preparad mi sepultura

Yerta y fria:

No hubo nunca fe tan pura

Cual la mia.

Ni una flor, ni una flor candorosa

Engalane mi negro ataud;

Ni un amigo, ni una alma piadosa

Pulse triste en mi huesa el laud.

Cerradla y borrad su huella;

Nunca errante

Acuda á llorar en ella

Fiel amante.

DUO. Toma por tu trabajo.

BUF. No es trabajo alguno, señor; es un placer para mí el cantar.

DUO. Pues te pagaré tu placer.

BUF. Por cierto, señor, que el placer siempre se hace pagar más temprano ó más tarde.

DUO. Te pido ahora que te despidas.

BUF. Que el dios de la melancolía te proteja, y haga el sastre tu jubon de tafetan tornasolado, pues tu genio es un verdadero ópalo. Los hombres de tu constancia debieran ser marinos; de esa suerte podrian traficar con todo, y mudar de rumbo con el viento; pues no hay como viajar sin rumbo para ir léjos. Dios os guarde.

(Váse.)

DUO. Dejados solos. (Retranse Curio y los demas.)

Otra vez, Cesario,

Llégate á ver á aquella hermosa ingrata:

Di que mi amor, más noble que este mundo,

No busca cantidad de sucias tierras;

Dila que cuantos bienes la fortuna

Sobre ella derramó, tan sólo estimo

En lo que vale la fortuna loca.
Es el portento de su gran belleza,
Joya de gran valor con que natura
La engalanó, lo que me roba el alma.

VIOL. ¿Y si no puede amaros?

DUQ. Yo no admito

Respuesta tal.

VIOL. • Forzoso es admitirla.

Imaginaos que hubiere alguna dama
(Y tal vez la haya) que os amara loca,
Con tanta cuita como vos á Olivia;
Vos la decís que no podeis amarla:
¿No es fuerza que ella admita la respuesta?

DUQ. No, no hay mujer en cuyo pecho lata
Con tanta fuerza amor como en el mio:
No, no hay mujer en cuyo pecho quepa
Tanta pasión; les falta retentiva:
Amor sujeto á hastío y repugnancia
No es verdadero amor, es apetito
Que el paladar, no el corazón engendra.
Pero mi amor es como el mar hambriento;
Y no digiere ménos. No compares
Amor que una mujer tenerme pueda
Con el que á Olivia tengo.

VIOL. Sin embargo,
Bien sé...

DUQ. ¿Qué sabes?

VIOL. Cuánto amor en calma

Puede encerrar de la mujer el alma.
Su fe no es ménos firme que la nuestra.
Mi padre una hija tuvo, quien á un hombre
Amaba, como á vos, Alteza, acaso
Amara yo, si fuera de otro sexo.

DUQ. ¿Cuál fué su historia?

VIOL. Una hoja en blanco, Alteza.

No reveló jamás su amor; callada
Dejó que el duelo marchitase crudo,
Como gusano que el capullo roe,

Las rosas de sus cándidas mejillas.

Fuése acabando ensimismada y triste;

Y en negra, amarillenta pesadumbre

Sentada, la paciencia parecía

Sobre un sepulcro, que al dolor sonrie.

¿No era esto amor? Diremos más los hombres,

Y juraremos más; pero es lo cierto

Que exceden las palabras á las obras.

A creer en votos, fuéramos gigantes;

Y somos en amar ¡cuán inconstantes!

DUQ. ¿Murió tu hermana de ese amor, Cesario?

VIOL. De mi paterna estirpe ya no queda

Hija ni hermano más que yo; no obstante,

Lo ignoro, Alteza.—¿Iréme á ver á Olivia?

DUQ. Sí, que eso es lo que importa. Corre á verla;

Dale esta joya, y di que mi tormento

No admite excusa ya ni aplazamiento. (Vánse.)

ESCENA II.

El jardín de Olivia.

Salen DON TOBIÁS, DON ANDRÉS y FABIO.

D. TOB. Ven acá, señor Fabio.

FAB. Ya voy, no os apureis. Antes que perder un átomo de esta diversion, dejárame hervir hasta la muerte en melancolía.

D. TOB. ¿No te diera gusto ver á ese ruin bellaco, á ese fullero, burlado y avergonzado?

FAB. Fuera un triunfo para mí, amigo. Ya sabeis que me indispuso con la señora, con motivo de una riña de osos.

D. TOB. Pues para que rabie, tendremos otra riña de osos; y le pondremos de sandio y majadero que no habrá por donde cogerle. ¿No es cierto, don Andrés?

D. AND. Si no lo hiciésemos, lástima fuera de nuestras vidas.

D. TOB. Aquí viene la picarilla.

Sale MARÍA.

¿Qué tal, lucerito del alba?

MAR. Escondeos los tres detras de la mata: Malvolio viene por esta calle. Se ha estado media hora al sol haciendo reverencias á su propia sombra. Observadle bien, por el amor de la burla; pues sé que esta carta le trasformará en idiota contemplativo. ¡Silencio, en nombre del dios Momo. (Los hombres se ocultan.) Queda tú allí; (Echa una carta en el suelo.) pues aquí se acerca la trucha que hemos de pescar con cosquillas. (Vase.)

Sale MALVOLIO.

MALV. No es más que suerte; todo es suerte. Me dijo una vez María que me tenía aficion; y yo mismo he oido de sus propios labios, que si alguna vez llegase á enamorarse, sería de un hombre de mi garbo. Por otra parte, me trata con muchísimo más respeto que á otro cualquiera de su servidumbre. ¿Qué debo pensar de esto?

D. TOB. ¡Habrás visto pícaro presuntuoso!

FAB. ¡Silencio! La cavilacion le va convirtiendo en pavon soberbio. ¡Cómo se infla bajo sus erizadas plumas!

D. AND. ¡Por vida! ¡qué brava zurra le diera!

D. TOB. ¡Silencio digo!

MALV. ¡Ser todo un conde Malvolio!

D. TOB. ¡Ah, pícaro!

D. AND. ¡Un tiro, pégale un tiro!

D. TOB. ¡Silencio, silencio!

MALV. Se dan casos: la camarera mayor se casó con un palafranero.

D. AND. ¡Bribon desvergonzado!

FAB. ¡Silencio, por Dios! Ahora está engolfado.
Ved como le hincha el amor propio.

MAL. A los tres meses de estar casado con ella, hallándome sentado bajo mi dosel...

D. TOB. ¡Quién tuviera un canuto para darle con un garbanzo en el ojo!

MAL. Llamo á mis criados á mi alrededor, envuelto en mi bata de terciopelo recamado: acabo de levantarme del estrado en que dejé á Olivia durmiendo...

D. TOB. ¡Fuego y azufre!

FAB. ¡Silencio, silencio!

MAL. Sentir luego ciertos arranques de grandeza; y despues de girar la vista en derredor con gravedad, diciéndoles: sé cuál es mi puesto, y quisiera que ellos no olvidasen cuál es el suyo; pregunto por mi deudo Tobías...

D. TOB. ¡Voto va al diablo!

FAB. ¡Silencio, silencio por Dios! Ahora, ahora.

MAL. Siete de mis criados, con un brinco de solícita obediencia, se lanzan en su busca: yo, entre tanto, frunzo el entrecejo, ó por ventura doy cuerda á mi reloj, ó juego con mi... con algun dije precioso. Entra Tobías y me hace desde allí una reverencia...

D. TOB. ¡Y aún hemos de dejarle con vida?

FAB. Callad, y aunque os arranquen las palabras con una recua.

MAL. Le alargo la mano así, dominando mi sonrisa familiar con una mirada austera de censura...

D. TOB. ¡Y no te limpia entónces Tobías el hocico de un revés?

MAL. Diciendo: «Tio Tobías, mi destino, habiéndome arrojado en brazos de vuestra sobrina, me autoriza para deciros...»

D. TOB. ¡Qué? Oigamos.

MAL. «Que os cureis del vicio de la embriaguez.»

D. TOB. ¡Mira, belitre!

FAB. ¡Eh, paciencia! ó daremos en tierra con nuestra trama.

MAL. «Además, derrochais lastimosamente las horas preciosas con un hidalgo majadero...»

D. AND. Ese soy yo, tenedlo por seguro.

MAL. «Un tal don Andrés...»

D. AND. Bien sabia que era yo, pues muchos me llaman majadero.

MAL. ¿Qué tenemos aquí? (Recoge la carta.)

FAB. La chocha se va acercando á la trampa.

D. TOB. ¡Silencio, por Dios! y que el genio de la burla le sugiera que lea en voz alta.

MAL. ¡Por vida mia que esta es letra de mi ama! Son sus misma ces, y sus ues, y sus tes; y así hace las pes mayúsculas. Es, sin duda alguna, su letra.

D. AND. ¿Sus ces, sus ues, sus tes? ¿A qué viene eso?

MAL. (Lee.) «Al amado desconocido, ésta, con mis mejores deseos.»—¡Sus mismas palabras! Con tu permiso, lacre. ¡Paso! Y el sello es la Lucrecia, con que acostumbra sellar. Es de mi ama. ¿A quien irá esto?

FAB. Esto le rinde en cuerpo y alma.

MAL. (Lee.) «Los dioses bien saben

Que adoro: ¿y á quién?

Callemos; que es fuerza

Que oculte mi bien.»

«¿Que oculte mi bien?» ¿Qué sigue? ¡Cambia de metro! «¿Que oculte mi bien?» ¡Si lo dijera por ti, Malvelio!

D. TOB. ¡Que te emplumen por necio!

MAL. (Lee.) «Puedo mandar en quien adoro; empero

Crudo el silencio, con oculta herida,

Hiere mi pecho cual traidor acero:

M, O, A, Í, es dueño de mi vida.»

FAB. ¡Valiente quisicosa!

D. TOB. Soberbia moza digo yo.

MAL. «M, O, A, I, es dueño de mi vida.» Pero primero veamos, veamos, veamos.

FAB. Buen cebo le ha tendido.

D. TOB. Y con qué alas se tira á él el gaznápiro.

MAL. «Puedo mandar en quien adoro.» Cierto, puede mandar en mí: yo la sirvo; es mi ama. A fe que esto lo alcanza á comprender cualquiera inteligencia medianamente despejada; lo que es esta parte no ofrece dificultad alguna. Veamos la conclusion.—¿Qué significará esta combinacion alfabética? Si yo pudiese hallar alguna relacion entre estos signos y alguna condicion mia... Vamos despacio. M, O, A, I,...

D. TOB. Eso es: á ver si lo aciertas. Ha perdido la pista.

FAB. Sin embargo, el galgo no renuncia á la caza.

MAL. M... Malvolio. M... pues, así empieza mi nombre.

FAB. ¿No dije que acertaria con la quisicosa? Tiene buena nariz este gozque.

MAL. M... pero luego no hay correspondencia en lo que sigue; se resiste á la prueba: debiera seguir una A, y sigue una O.

FAB. Y acabará en ¡Oh! segun espero.

D. TOB. Si tal, ó yo le pegaré hasta que chille ¡Oh!

MAL. Luego sigue una I.

FAB. Hi de...

MAL. M, O, A, I; esta alusion no está tan clara como la anterior; y sin embargo, si la forzara un poco, no dudo que se acomodaria á mi persona; pues todas estas letras constan en mi nombre. ¡Poco á poco! aquí sigue prosa. (Lee.) «Si esta carta cayere en tus manos, medita. En cuanto á destino, soy superior á ti; pero no te arredre la grandeza. Unos nacen grandes,

otros alcanzan grandeza, y á otros la grandeza se les echa encima. Tu destino te abre los brazos, échate en ellos con arrojo y brio; y para irte acostumbrando á la suerte que probablemente te espera, despójate de esa capa de humildad que te encubre y aparece otro. Sé caprichoso con cierto deudo, áspero con los criados; resuenen en tus labios argumentos de peso; haya singularidad en tu comportamiento; así te lo aconseja la que por ti suspira. Acuérdate de quién fué la que alabó tus medias amarillas, y manifestó el deseo de verte llevar siempre las ligas cruzadas: te digo que te acuerdes. Tienes hecha tu suerte; no falta más que cogerla; si no te atreves, véate yo mayordomo siempre, compañero de lacayos, é indigno de tocar la mano de la fortuna. Adios. La que quisiera trocar oficios contigo,

LA FELIZ DESDICHADA.»

Está más claro que la luz del día; aquí no cabe duda. Seré orgulloso, leeré autores políticos, haré la contra á don Tobías, sacudiré todas mis relaciones ordinarias, seré la misma perfeccion. En esto no me burlo de mí mismo, dejándome alucinar por la fantasía; pues todo tiende á indicar que mi ama me quiere. En efecto, celebró no há mucho mis medias amarillas, y alabó mis ligas cruzadas; con lo cual se brinda á mi amor, y con cierta alusion sutil, me obliga á vestir las galas que son de su gusto. Gracias á mi estrella soy venturoso. Seré singular, orgulloso, gastaré medias amarillas, y me cruzaré las ligas sin más tardanza que la que fuere menester para ponérmelas. ¡Loados sean los dioses y mi estrella! Hay todavía una postdata. (Les.) «No puedes ménos de adivinar quién soy. Si correspondes á mi amor,

manifiéstalo sonriéndote: tus sonrisas te sientan bien; por lo tanto, te ruego, bien mio, que no dejes de sonreír en mi presencia.»—¡Gracias á Júpiter! Me sonreiré; haré todo cuanto me pidieres. (Vase.)

FAB. No cedería mi parte de esta burla por la mejor pension que me pudiera señalar el gran Sofí.

D. TOB. Sería capaz de casarme con esa moza sólo por haber tramado esta treta.

D. AND. Y yo tambien.

D. TOB. Y no pidiera con ella otro dote que una burla como esta.

D. AND. Ni yo tampoco.

FAB. Aquí viene nuestra gran cazadora de calandrias.

Sale MARIA.

D. TOB. ¿Quieres ponerme el pié en la nuca?

D. AND. Y en la mia tambien.

D. TOB. ¿Quieres que juegue mi libertad á una partida de damas y me convierta en humilde esclavo tuyo?

D. AND. A fé; y yo tambien.

D. TOB. Le has sumido en un sueño tal, que por fuerza se ha de volver loco cuando vea desvanecerse la vision.

MAR. Vamos, decidme la verdad: ¿le hace efecto?

D. TOB. Lo mismo que á una comadrona un trago de aguardiente.

MAR. Pues si quereis ver luego el fruto de esta burla, notad su primera entrevista con mi ama: se presentará á ella con medias amarillas, color que abomina, y con las ligas cruzadas, moda que ella detesta; y se sonreirá al mirarla, lo cual se avendrá tan mal con la disposicion de su ánimo, entregada como lo está á

la melancolía, que no podrá ménos de rebajarle notablemente en su opinion. Si quereis verlo, seguidme.

D. TOB. Hasta las puertas del Tártaro, ingeniosa diablilla.

D. AND. Seré de la partida tambien. (Vánse.)
